

The background image shows a gallery with several stone columns on the left. A wall in the center features a colorful pattern of overlapping shapes in yellow, red, and blue. A decorative lantern hangs from the ceiling. The floor is made of stone tiles.

Pattern Reveal

Isabel Flores

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura, Turismo y Deportes

CONSEJERÍA DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTES

Nuria Flores Redondo

SECRETARÍA GENERAL DE CULTURA

Miriam García Cabezas

EXPOSICIÓN

ARTISTA

Isabel Flores

PROYECTO

Pattern Reveal

Sala Santa Clara, Mérida. 2020

COMISARIADO

Beatriz Pereira Mateos

COORDINACIÓN TÉCNICA

María Domínguez Castellano

Maite Muro Castillo

Ana García Martín

Ana Isabel Jiménez del Moral

MONTAJE

Alfredo Rubio

CATÁLOGO

EDICIÓN

Junta de Extremadura

DISEÑO

Adrián Lee McLean

TEXTOS

María Domínguez Castellano

Beatriz Pereira Mateos

TRADUCCIONES

MPL Traducciones

FOTOGRAFÍAS

Jorge Armestar

Isabel Flores

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

Artes Gráficas Rejas, Mérida.

© de la edición: Junta de Extremadura

© de los textos: sus autores

© de las imágenes: sus autores

ISBN: 978-84-9852-656-1

Depósito Legal: BA-202-2021

Cuando el ornamento se revela estructura o de cómo hacer trascendente lo superfluo

María Domínguez Castellano

Técnico Superior de Arte
Secretaría General de Cultura
Junta de Extremadura

“La repetición es un rasgo de cultura”. Esta cita del filósofo, escritor y semiólogo francés Roland Barthes preside la página web de Isabel Flores y capta a la perfección la esencia de su trabajo. La investigación de esta artista se centra en el ornamento entendido como forma, signo o patrón que se repite a sí mismo indefinidamente generando un espacio. Reivindica el valor de un elemento hasta hace poco tiempo denigrado por considerarse inútil y superfluo, pero también femenino, primitivo y hasta propio de clases desfavorecidas.

Ya en el Renacimiento Alberti consideraba el ornamento como un elemento auxiliar o complementario de la arquitectura. Pero fue sobre todo a raíz del polémico artículo de Adolf Loos: “Ornamento y delito”, cuando se impuso un pensamiento antiornamental que establecía una separación radical entre arte y decoración, abogando por el uso de líneas puras y colores planos. Loos está considerado uno de los precursores del racionalismo arquitectónico y de otros movimientos de principios del siglo XX como De Stijl, la Bauhaus o el Constructivismo ruso. Para este arquitecto el ornamento contribuía a que los objetos pasaran de moda, resultando en consecuencia su empleo del todo innecesario y hasta inmoral. La evolución de la cultura requería, según sus propias palabras, la eliminación del ornamento de los objetos útiles. Liberarse del adorno constituía de este modo un signo de fortaleza espiritual y de abandono de cualquier primitivismo.

Este mismo rechazo hacia lo ornamental se expresa muy claramente en los primeros escritos sobre la abstracción y en las teorías formalistas del siglo XX. Los primeros artistas abstractos que investigaban sobre una pintura basada en formas y colores sin referencia figurativa aparente, temían que su obra fuera malentendida y considerada como un simple ejercicio decorativo. La pureza asociada al auténtico arte abstracto resultaba incompatible con conceptos como lo material, lo confuso, lo sensual, lo irracional y lo exótico, atribuidos al trabajo decorativo, excluido de la posibilidad de lo moderno, debido en buena medida a su afinidad con aquellas tareas de carácter manual relegadas tradicionalmente y no sin cierto carácter despectivo a las mujeres.

un valor intrínseco, una condición estructural y esencial del arte

Este rechazo por lo ornamental se ha visto trastocado en los últimos tiempos. Por un lado, son numerosas las teorías que sitúan al ornamento

en el origen del arte abstracto. Pese a los temores de los primeros artistas dedicados a su práctica, resultan evidentes las relaciones, especialmente a nivel formal, entre el elemento ornamental y el arte abstracto. Por otra parte, existen concepciones del ornamento que no lo consideran contingente, sino un valor intrínseco, una condición estructural y esencial del arte, ni

subsidiaria ni superflua, y que está presente en muy diversas culturas, desde el arte paleolítico al precolombino o al islámico, el gótico o el barroco.

De la misma forma, la inutilidad o el carácter innecesario del ornamento como argumento para su rechazo, se tambalea cuando consideramos ciertos valores del trabajo decorativo que tienen que ver con un aprendizaje de la naturaleza y de lo ancestral. Fundamental en este sentido, es la aportación de un movimiento artístico y político creado en Estados Unidos a mediados de los años 70. “Pattern and Decoration”, también denominado “P & D”, fue fundado por artistas vinculadas con las escuelas de arte abstracto de la década de 1960. El movimiento quería recuperar todo aquello que el pensamiento artístico occidental, dominado por la visión masculina, había marginado por considerarlo femenino y más propio de culturas orientales. Su atención se centró en las formas menores, como los patrones de punto, los papeles pintados, los tejidos estampados y otras técnicas artesanales.

Isabel Flores parece unirse como una artista más a este movimiento feminista que cuestiona los límites entre arte y artesanía, rescatando el elemento decorativo, antes considerado superfluo y accesorio, para convertirlo en el centro de su trabajo. El resultado es espectacular. No sólo logra romper con la concepción peyorativa e inútil del ornamento, sino que hace de éste un elemento estructural y a la vez trascendente, dotándolo de nuevos y sorprendentes significados.

la repetición hasta casi la extenuación, del elemento decorativo, sugerido, extraído y descontextualizado del espacio físico en el que trabaja

Desde un punto de vista formal, la obra de Isabel Flores se basa en la repetición hasta casi la extenuación, del elemento decorativo, sugerido, extraído y descontextualizado del espacio

físico en el que trabaja. La reiteración de un mismo patrón vincula sus composiciones con la fabricación industrial y en cierta manera con la corriente minimalista. Sin embargo, como en el movimiento Arts and Crafts, a Isabel le interesa el gesto manual, el trabajo artesanal que lleva asociado el error y la huella del artista. El ornamento se repite sobre el muro o la tela, evolucionando y mutando como un ente vivo que se transforma tras imperceptibles variaciones, a veces intencionadas otras veces no, en otra forma, aún más abstracta y menos predecible, que se conjugan en composiciones que recuerdan a la pintura de Pollock y a la más pura abstracción. Como en la obra de la artista surcoreana Haegue Yang, interesada como Isabel en reivindicar lo decorativo en el arte, el ornamento se repite hasta el infinito, invadiendo el espacio de una manera hipnótica y casi espiritual.

La capacidad expansiva del ornamento favorece una pintura que excede del soporte tradicional y se apodera del espacio arquitectónico, transformándolo de algún modo, apoderándose de su esencia en una relación, sin embargo, de total reciprocidad. En “Pattern Reveal” los motivos que cubren los muros de las galerías del claustro invaden también, si bien a tamaño menor, un tipo de soporte que ya había utilizado la artista en “Pattern to Abstraction”: la tela. Las gasas semitransparentes de gran tamaño impresas manualmente con técnicas serigráficas, parecen flotar en el patio limitado por los dos niveles de arquerías. Los puntos de vista se multiplican al caminar entre las telas y contemplar las dos caras del vaporoso y casi etéreo soporte, y los cambios en la luz natural que atraviesa la cubierta de cristal, hacen que la atmósfera cambie con el transcurso de las horas. Isabel logra así, una pintura del todo transitable que puede disfrutarse casi con los cinco sentidos.

Los puntos de vista se multiplican al caminar entre las telas y contemplar las dos caras del vaporoso y casi etéreo soporte

Si bien el empleo de patrones sencillos y su repetición en grandes composiciones, hace que la obra de Isabel hable un lenguaje cercano a la

abstracción, cada uno de estos elementos encierra en sí mismo la esencia de la cultura popular. Presente desde su origen en todas las partes del mundo, podemos afirmar sin titubeos, que el ornamento es reflejo del movimiento e intercambio cultural. Isabel combina en su obra formas decorativas de origen e influencia diversa, logrando de este modo una pintura universal que derriba fronteras y genera atmósferas rebosantes de multiculturalidad. Como ya hicieron en el pasado movimientos como “Arts and Crafts” o “Pattern and Decoration”, la obra de Isabel está influenciada por fuentes ajenas a lo que podría considerarse arte. En el límite entre arte y diseño, trabaja inspirándose en patrones como los papeles pintados, los tejidos estampados, los bordados o la azulejería. La influencia de la decoración arquitectónica islámica, derivada de su estancia en Estambul, resulta en este sentido la más evidente. En “Pattern Reveal”, la evocación del país turco se combina con patrones inspirados por los trajes regionales extremeños y los recuerdos de la casa de sus abuelos, de esa decoración con azulejos tan propia de la localidad de origen de la artista, Hornachos, considerada último reducto morisco de la península. El punto de partida, ya sea un azulejo o el bordado de un traje, es siempre un elemento ordinario y corriente, extraído del ambiente doméstico y asociado a un arte menor. En sus manos, sin embargo, estas fuentes de inspiración se transforman y dignifican al otorgarles una misión estructural, trascendente y en nada superflua, más propia de un arte mayor.

Isabel Flores posee un talento extraordinario para extraer la esencia de un espacio, codificarla mediante formas y colores, y volcarla nuevamente sobre

las distintas superficies, añadiendo en el proceso nuevos significados. Su obra está repleta de evocaciones que nos trasladan sin esfuerzo a otros lugares y a otras épocas. Espacios sugerentes que nos envuelven, invitándonos a habitarlos y hacerlos un poco nuestros. A su talento innato se une una enorme capacidad de trabajo, una pasión y una planificación meticulosa de cada detalle del proyecto en el que se embarca, logrando que sus obras se acoplen como una segunda piel al espacio en el que se ubican.

evocaciones que nos trasladan sin esfuerzo a otros lugares

Un proyecto como “Pattern Reveal” requería de una publicación que captara de algún modo la esencia de un proyecto irrepetible, creado para un espacio concreto y en un momento determinado. Imágenes que sobre el papel se asemejan a las de un sueño o a las que acuden a nuestra mente al recordar aquel viaje a ese lugar tan especial. Constituye el testimonio de un acto creativo en el que la artista se ha dejado el alma y la piel. Como aquellas mujeres de “Pattern and Decoration”, su obra sigue tejiendo la otra mitad de la historia del arte no reconocida, aquella escrita con humildad, esfuerzo y sacrificio por mujeres artistas, esa historia del arte de la que Isabel Flores ya es por mérito propio, protagonista.



When the ornament reveals itself as structure or how to make the superfluous transcendent

María Domínguez Castellano

Art Technician
Secretary-General of Culture
Junta de Extremadura

“Repetition is a feature of culture”. This quote by the French philosopher, writer and semiologist Roland Barthes presides over Isabel Flores’ website and perfectly captures her work’s essence. The artist’s research focuses on ornament understood as a form, sign or pattern that repeats itself indefinitely, generating a space. It vindicates the value of an element that, until recently, was denigrated as useless and superfluous, but also feminine, primitive and even belonging to the underprivileged classes.

In the Renaissance, Alberti considered ornament as an auxiliary or complementary element of architecture. But it was above all in the wake of the controversial article by Adolf Loos: “Ornament and Crime”, when an anti-ornamental way of thinking that established a radical separation between art and decoration, advocating the use of pure lines and flat colours prevailed. Loos is considered a forerunner of architectural rationalism and other early 20th century movements such as De Stijl, the Bauhaus and Russian Constructivism. For this architect, ornamentation contributed to making objects out of fashion, making their use unnecessary and even immoral. The evolution of culture required, in his own words, eliminating ornamentation from useful objects. Freedom from adornment was thus a sign of spiritual strength and abandonment of any primitivism.

This same rejection of the ornamental is expressed very clearly in the early writings on abstraction and in the formalist theories of the 20th century. The first abstract artists who researched painting based on forms and colours with no apparent figurative reference feared that their work would be misunderstood and regarded as a mere decorative exercise. The purity associated with authentic abstract art was incompatible with concepts such as the material, the confused, the sensual, the irrational and the exotic, attributed to decorative work, excluded from the possibility of the modern, primarily due to its affinity with manual tasks traditionally relegated to women, and not without a specific derogatory character.

an intrinsic value, a structural and essential condition of art

This rejection of the ornamental has been overturned in recent times. On the one hand, numerous theories place ornament at the origin of abstract art. Despite the fears of the first artists engaged in its practice, the

links, especially formal ones, between the ornamental element and abstract art are evident. But there are conceptions of ornament that do not consider it contingent, but an intrinsic value, a structural and essential condition of art, neither subsidiary nor superfluous, and which is present in very diverse cultures, from Palaeolithic art to pre-Columbian or Islamic, Gothic or Baroque.

Similarly, the uselessness or unnecessary nature of ornamentation as an argument for rejection is shaken when we consider specific decorative work values that concern an apprenticeship in nature and the ancestral. The contribution of an artistic and political movement created in the United States in the mid-1970s is fundamental in this sense. “Pattern and Decoration”, also called “P & D”, was founded by a group of female artists linked to the abstract art schools of the 1960s. The movement wanted to recover everything Western artistic thought, dominated by the male vision, had marginalised as feminine and more characteristic of Eastern cultures. Its focus was on smaller forms, such as knitted patterns, wallpapers, printed fabrics and other craft techniques.

Isabel Flores seems to join as another artist in this feminist movement that questions the limits between art and craft, rescuing the decorative element, previously considered superfluous and accessory, to turn it into the centre of her work. The result is spectacular. She not only manages to break with the pejorative and useless conception of ornament, but she also makes it a structural and at the same time transcendent element, endowing it with new and surprising meanings.

the repetition, almost to the point of exhaustion, of the decorative element, suggested, extracted and decontextualised from the physical space in which she works

From a formal point of view, Isabel Flores’ work is based on the repetition, almost to the point of exhaustion, of the decorative element, suggested, extracted and decontextualised

from the physical space in which she works. The reiteration of the same pattern links her compositions to industrial manufacture and, to a certain extent, to the minimalist trend. However, as in the Arts and Crafts movement, Isabel is interested in the manual gesture, the handmade work associated with error and the artist’s imprint. The ornament is repeated on the wall or canvas, evolving and mutating like a living entity that transforms itself after imperceptible variations, sometimes intentional and sometimes not, into another form, even more abstract and less predictable, which combine in compositions reminiscent of Pollock’s painting and the purest abstraction. As in the work of the South Korean artist Haegue Yang, as interested as Isabel is in reclaiming the decorative in art, the ornament is repeated ad infinitum, invading the space in a hypnotic and almost spiritual way.

The ornament’s expansive capacity favours a painting that exceeds the traditional support and takes over the architectural space, transforming it somehow, taking over its essence in a relationship, however, of total reciprocity. In “Pattern Reveal”, the motifs that cover the cloister galleries’

walls also invade, albeit smaller, a type of support that the artist had already used in “Pattern to Abstraction”: textile. The large semi-transparent muslin, printed by hand using silk-screen printing techniques, seem to float in the courtyard bounded by the two levels of arcades. The viewpoints multiply as you walk between the canvases and contemplate the two sides of the vaporous, almost ethereal support, and the changes in the natural light coming through the glass roof make the atmosphere change as the hours go by. With this, Isabel achieves a painting that can be enjoyed almost with all five senses.

The viewpoints multiply as you walk between the textile and contemplate the two sides of the vaporous, almost ethereal support

Although the use of simple patterns and their repetition in large compositions makes Isabel’s work speak a language close to abstraction, each element contains the essence of popular culture

within itself. Present since its origin in all parts of the world, we can affirm that ornamentation reflects cultural movement and exchange. Isabel combines decorative forms of diverse origins and influences in her work, thus achieving a universal painting that breaks down borders and generates atmospheres brimming with multiculturalism. As movements such as “Arts and Crafts” or “Pattern and Decoration” did in the past, Isabel’s work is influenced by sources outside of what might be considered art. She works inspired by patterns such as wallpaper, printed fabrics, embroidery and tiles on the borderline between art and design. The influence of Islamic architectural decoration, derived from her stay in Istanbul, is the most evident in this respect. In “Pattern Reveal”, the evocation of Turkey is combined with patterns inspired by the regional costumes of Extremadura and the memories of her grandparents’ house, of the tile decoration so typical of the artist’s home town, Hornachos, considered the last Moorish stronghold on the peninsula. Whether a tile or embroidery of a costume, the starting point is always an ordinary, commonplace element, taken from the domestic environment and associated with a minor art. However, in her hands, these sources of inspiration are transformed and dignified by giving them a structural, transcendent and not at all superfluous mission, more characteristic of a greater art.

evocations that effortlessly transports you to other places

Isabel Flores has an extraordinary talent for extracting the essence of a space, codifying it through shapes and colours, and pouring it back onto various surfaces, adding new meanings. Her work is full of evocations

that effortlessly transports you to other places and times. Suggestive spaces that envelop you, inviting you to inhabit them and make them yours to some extent. Her innate talent is combined with an enormous capacity for work, passion and meticulous planning of every detail of the project she embarks on, ensuring that her works fit like a glove to the space in which they are located.

A project like “Pattern Reveal” required a publication that somehow captured the essence of an unrepeatable project, created for a specific space at a specific time. Images that on paper resemble those of a dream or those that come to mind when we remember that trip to that special place. It is the evidence of a creative act in which the artist has left her skin and soul. Like the women of “Pattern and Decoration”, her work continues to weave the other half of the unacknowledged history of art, that written with humility, effort and sacrifice by women artists, that history of art of which Isabel Flores is already, by her own merit, a protagonist.

